

El Talismán y el Simbolismo

Dedicado a aquellos que aman sin buscar explicaciones científicas

Parte I

"Este Gamb va a acabar conmigo"- pensaba Tebi, sentada en la cama de su hotel de Barcelona, mientras contemplaba la luz del amanecer- "¿Será posible que se comporte de un modo tan desconsiderado, mientras yo he sido siempre su perrito fiel? ¡Tengo que hacer algo, esto no me puede suceder a mí!".

No había dormido bien aquella noche. Tampoco las anteriores. Gamb le había ofrecido demasiadas seguridades en sus primeros encuentros y, de repente, parecía haber olvidado todas sus promesas. Se había convertido en una obsesión para Tebi, no podía soportar aquella indiferencia absurda.

"¿Es posible que logre deslumbrarme un hombre que me dice cuánto me quiere, que soy importantísima para él, que no puede vivir sin mí, que soy la mujer más maravillosa que ha conocido y todas esas fórmulas mágicas que los seres humanos masculinos utilizan porque las *hembras sapiens* solemos sucumbir fácilmente ante tales sugerencias?" -se decía Tebi constantemente. "Pero, no, Gamb no va a poder conmigo. ¡Estaría gracioso que yo me considere una fracasada a estas alturas!".

Aquella soledad, acompañada por la ausencia de Gamb, le resultaba dolorosamente tensa. Se vistió mecánicamente y salió a la calle. Paseaba por las Ramblas, ajena a todo lo que ocurría a su alrededor. Hombres mucho más atractivos que Gamb, otros deseando seducir a alguien, mujeres tan obnubiladas por la pasión como ella, otras con la resignación escrita en su mirada, niños que todavía no se habían enterado de hasta qué punto las historias de amor de pareja podían ser mucho más belicosas que la más estimulante de las películas acción que pudiesen ver en el cine o la televisión... Sin saber cómo ni por qué, se encontró dentro de una librería ojeando distraídamente todo tipo de ofertas literarias.

"¡Amuletos y Talismanes!, esto promete"- se alegró Tebi ante un polvoriento libro cuyo precio era increíblemente barato. "Ya que no puedo lograr por los medios habituales que Gamb se comporte conmigo como yo necesito, lo intentaré utilizando éstas artes que aquí dice que son mágicas. ¿Me estaré volviendo loca? Bueno, da igual. Tengo que intentar cualquier cosa. Quiero que Gamb me ame tanto como yo a él y haré lo que sea necesario. Si fracaso en el intento, al menos no sentiré que he perdido el tiempo o que he desaprovechado recursos que tenía a mi alcance...". Pagó el libro y salió a la calle con la impresión que sentía cuando era niña y creía haber descubierto un tesoro escondido en un viejo baúl, que ni siquiera era tal, sino una vieja maleta colocada en un armario por su madre.

"Un viernes de primavera, con la Luna en cuarto creciente"- decía el libro- y Tebi se felicitó a sí misma por haber encontrado aquella joya en el momento oportuno. La primavera acababa de empezar, era viernes, la Luna estaba creciendo y la fecha era, además, muy significativa, era el aniversario del inicio de su relación con Gamb...

"Estoy en el camino correcto, no puede fallar, según dice aquí. Lograré que Gamb me ame. Sólo es cuestión de poner fe y mucha energía en la confección de ese talismán que me convertirá en irresistible para él, tan irresistible como en aquella otra vida"- pensaba Tebi mientras preparaba cuidadosamente los instrumentos necesarios para culminar con éxito su obra.

El proceso de fabricación del talismán era laborioso. Debía dibujar una serie de círculos concéntricos y escribir dentro de ellos las palabras mágicas que invocaban a los dioses del amor. Mientras, era preciso concentrar toda la energía disponible en el hombre amado. El último paso del ritual era especialmente traumático y Tebi se preguntó si Gamb merecía aquel esfuerzo, pero decidió continuar hasta el final.

Con serenidad y todo su caudal energético dirigido hacia él, extrajo unas gotas de su propia sangre y escribió con ellas el nombre de Gamb en el reverso de aquellos círculos que había ido trazando con tanto esmero. Aquel era el momento cumbre de la confección del talismán.

Mientras escribía el nombre con sangre debía invocar a la diosa Scheva, diciendo en voz alta: "Scheva, ¡haz que me ame!". Toda la rabia y el deseo que Tebi sentía hacia Gamb estaban allí, guiando con precisión los movimientos de su mano, haciéndole creer en la existencia de aquella diosa, de la que pocas referencias había tenido hasta entonces.

Tan absorta estaba en la creación de aquel objeto, que se había olvidado de sí misma y de lo poco acogedora que le parecía la habitación del hotel donde se alojaba. Pero había un gran espejo frente a ella y, al levantar la vista y observar su rostro reflejado, no pudo evitar un sobresalto. Sus ojos tenían un brillo especial. "Si Gamb me viese ahora, no necesitaría llevar el talismán sobre mi piel tanto tiempo como sugiere el libro, pero ya está hecho y seguiré adelante. Conseguiré mi objetivo. No sé cuándo, pero lo conseguiré"- murmuró.

Tebi había aceptado todos los términos del contrato que el libro le proponía. Situó el talismán, del que tan orgullosa se sentía, sobre su pecho. El contacto íntimo con la piel era imprescindible y, aunque en algunos momentos recordaba que su madre le decía "debes ir bien vestida por dentro y por fuera, piensa que no estás libre de tener un accidente o un malestar repentino en la calle" -y Tebi imaginaba cuánto se podrían reír los médicos que la atendieran al descubrir aquel objeto tan sorprendente adherido a su pecho- pero su fe era inquebrantable y se había propuesto no separarse del talismán hasta comprobar si su efecto era el esperado.

Su agitación no le permitía dormir. En el fondo, se sentía estúpida, imaginaba a Gamb instalado cómodamente en su casa, durmiendo con placidez. Finalmente, cuando ella misma había logrado alcanzar un estado de sueño profundo, sonó el teléfono...

- ¡Hola, Tebi! ¿Cómo estás?- la voz de Gamb tenía un tono entusiasta, cálido, cercano, y Tebi sintió que su corazón latía con fuerza, a pesar de lo cual decidió permitir que el talismán actuase por sí solo, sin demostrar sus sentimientos hacia él.

- Bien ¿Y tú, Gamb?- contestó de un modo cortés.

- Deseando que regreses a Madrid. ¿Cuándo terminas tu trabajo ahí? Necesito verte. En Bilbao me acordé mucho de ti, pero no había manera de localizarte, tú empezabas a trabajar a la misma hora que yo terminaba...

- Bueno, no te preocupes, ya sólo me quedan dos días. Yo también tengo ganas de verte. ¿Irás a esperarme a Barajas?- le interrumpió Tebi con naturalidad, mientras pensaba que las excusas de Gamb eran un tanto burdas.

Las expectativas que había puesto en el talismán empezaban a desvanecerse, por eso colocó su mano sobre su pecho para asegurarse de que estaba situado en el lugar correcto.

- No lo sé aún, te lo confirmaré mañana- respondió él.

"¡Bien! Mañana podré comprobar si mi talismán ha producido el efecto esperado sobre Gamb. Si va a esperarme, será la primera vez que lo hace. Yo tampoco he ido a recibirle jamás cuando estoy en Madrid y lo cierto es que podía haberlo hecho, pero nunca me lo planteé. Tampoco se me ocurrió hasta hoy pedirle que fuese él"- pensaba Tebi mientras se despedía de Gamb con las frases más afectuosas que encontró.

Las horas se hacían eternas y Tebi ya no deseaba pasear, como había hecho en días anteriores. Dejaba transcurrir su tiempo libre al lado del teléfono. Podía llamar a Gamb, pero prefería no hacerlo "¡Tiene que ser él quien llame, si eso no llega a suceder, dejaré el talismán en el hotel y me prometeré a mí misma no volver a cometer tonterías!"- pensaba cuando el teléfono la sorprendió.

- Iré a esperarte, Tebi. Me muero de ganas de verte- decía Gamb eufórico.

- Yo también a ti, Gamb. Cenaremos juntos, ¿verdad?

- Por supuesto- concluyó Gamb.

Parte II

Un grupo de personas esperaba ansioso la llegada de los pasajeros de aquel avión donde el corazón de Tebi sólo había latido para continuar cargando de energía positiva su talismán. Allí pudo distinguir a Gamb, bajito, regordete, mayor, con su cabello blanquecino y aquellas gafas de anciano pueblerino aparentemente perdido en una ciudad como Madrid. Su rostro no ocultaba una cierta expresión de incertidumbre. Tebi corrió a abrazarle.

Una sonora carcajada brotó de lo más hondo de su ser cuando el cuerpo de Gamb apretaba contra su propio pecho, aún más, aquel papelito que había confeccionado con su sangre. "¡Me va a aplastar a mí y al talismán! ¿Qué diablos es esto del amor?"-pensaba Tebi.

- ¿Qué pasa, Tebi, qué es lo que te hace reír?- Gamb parecía sorprendido.

- ¡Me enloqueces, Gamb, ja, ja, ja!- acertó a responder Tebi entrecortadamente.

En aquel momento, Gamb la miró fijamente. Tebi no podía interpretar el significado de aquella expresión en su rostro. Su risa finalizó bruscamente.

- ¿Qué ocurre, Gamb?- preguntó con temor.

- Tú también me enloqueces, Tebi. Algo raro me está ocurriendo y tengo que decírtelo. Hacía mucho tiempo que yo no sentía deseos de dibujar, pero el pasado viernes, sentado en el jardín de mi casa, vi la Luna. Estaba preciosa, en cuarto creciente, y allí te vi a ti dibujando también, tenías una Luna sobre el pecho. Me asusté. Salí huyendo hacia mi cama, pero no pude dormir. Traté de calmarme y sólo se me ocurrió tomar un papel y recordar mis antiguos dibujos ¡Parecía que habían pasado siglos desde la última vez que mi mano volaba sobre el papel! Es posible que te parezca infantil, pero necesito que veas esto. No tiene ninguna semejanza con mis dibujos de adulto ¿Me estaré haciendo demasiado viejo? ¡No sé qué pensar!- Gamb notaba, desconcertado, que su voz expresaba una enorme confusión, a pesar de que se había prometido a sí mismo no transmitirle a Tebi el terror que le había producido aquel episodio- Toma, es tuyo, dijo mientras extendía hacia ella un papel.

-¿Mío?- Tebi no podía contener su sorpresa.

-Sí, tuyo, creo que es un dibujo muy viejo, me parece como si lo hubiera hecho cuando era adolescente y me sentía con frecuencia como ahora me siento cada vez que te veo ante mí. No te rías de él, por favor- Gamb no podía ocultar su perplejidad al escuchar su propia voz ligeramente temblorosa.

Tebi tomó el papel apresuradamente entre sus manos. Sólo reunió fuerzas para responder “¡Qué tonterías dices, Gamb, es precioso! Efectivamente, creo que nos estamos haciendo muy mayores, vamos a ver si la cena que has preparado nos ayuda a recuperarnos de esos pequeños sustos que nos trae la vida y disfrutamos un poco juntos, ja, ja, ja!”- contestó mirando el dibujo detenidamente.



Sin embargo, más allá de su deseo de tranquilizar a Gamb, comprendió que aquel dibujo estaba cargado de símbolos. No era el dibujo torpe, propio de un niño que está aprendiendo a coordinar su percepción visual con sus manos para crear formas gráficas, ni siquiera el de un adolescente convencional –suponiendo que eso exista- y, mucho menos, el de un adulto como Gamb, acostumbrado a dibujar y a escribir con gran precisión utilizando la mano izquierda, algo que a Tebi siempre le había impactado y, de hecho, un día –cuando él le dijo que era ambidiestro, capaz de utilizar ambas manos para escribir- pudo comprobar que eso no era del todo cierto, ya que sus producciones gráficas (escritura y dibujo) ejecutadas con la mano izquierda tenían bastante mayor calidad que aquellas que realizaba con la mano derecha. Y, aún más, cuando trazaba letras, palabras y frases con la mano derecha, su escritura era *ligada*, las letras se unían entre sí para formar palabras, pero su belleza plástica era inferior a aquella otra escritura *desligada*, trazada con la mano izquierda, donde las letras no se unían entre sí y, no obstante, formaban conjuntos armónicos que cualquiera podría identificar como palabras, frases y párrafos con significado propio.

“Ahora soy yo la que se siente perpleja”- meditó Tebi. Gamb no dejaba de sorprenderla, su atracción hacia él le parecía un misterio y, buscando explicaciones razonables, se encontró

a sí misma recordando las teorías acerca del funcionamiento de los hemisferios cerebrales y sus efectos sobre el pensamiento, el lenguaje y la motricidad de los individuos humanos. Su mente intentaba poner orden en el aluvión de ideas que empezaban a mermar su capacidad para procesar información. Quería razonar, entender el motivo por el cual se asociaba el hemisferio derecho con funciones emocionales e intuitivas, mientras que al hemisferio izquierdo se le atribuían aquellas otras tareas racionales y lineales, como la lógica u otros procesos que utilizan reglas.

“Pero... ¿Qué estoy haciendo aquí, especulando ahora sobre algo que escapa a mi entendimiento? Lo único que veo claro en este momento es que el dibujo de Gamb me transmite una sensación que parece enlazar el pasado con el presente y el futuro ¿Cómo pudo producirse esa sincronicidad entre él y yo? ¡No puedo creer que sea fruto del azar y, menos aún, el efecto de mi talismán! Creo que me estoy volviendo loca definitivamente. Miraré el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, tal vez me aclare las ideas”- concluyó Tebi y aquella noche, en cuanto comprobó que Gamb dormía plácidamente, se dedicó a buscar las palabras que parecían tener mayor relación con sus inquietudes. A pesar de todo el empeño que había depositado en su talismán, no estaba dispuesta a depender de ideas irracionales para justificar en el futuro unos hechos tan extraños como los que había vivido aquella noche.

Tomó un lápiz y un papel para escribir los significados que pudiera encontrar en el Diccionario, con el fin de compararlos posteriormente y buscar conclusiones lógicas. Anotó pausadamente:

- **Precognición:** Conocimiento anterior.

- **Telepatía:**
 1. Coincidencia de pensamientos o sensaciones entre personas generalmente distantes entre sí, sin el concurso de los sentidos, y que induce a pensar en la existencia de una comunicación de índole desconocida.
 2. Transmisión de contenidos psíquicos entre personas, sin intervención de agentes físicos conocidos.

- **Intuición:**
 1. Facultad de comprender las cosas instantáneamente, sin necesidad de razonamiento.
 2. Resultado de intuir.
 3. Coloquialmente: Presentimiento.
 4. Percepción íntima e instantánea de una idea o una verdad que aparece como evidente a quien la tiene.

■ **Presentimiento:**

Acción y efecto de presentir.

■ **Presentir:**

1. Intuir, tener la sensación de que algo va a suceder.
2. Adivinar algo antes que suceda, por algunos indicios o señales que lo preceden.

“¡Ya basta, se acabó! Aún en el caso en que yo considere ahora que ese dibujo de Gamb parece telepático e intemporal, no voy a poder explicárselo a nadie y, lo que es peor, me expongo a convertirme en el blanco perfecto de las risas de mi familia, amigos y colegas ¿Para qué quiero saber más?”- se decía Tebi a sí misma mientras se dirigía a la cama donde Gamb roncaba estrepitosamente y, por insólito que a otros les pudiera parecer, percibió también aquellos sonidos acompasados como un efecto del amor mutuo que ambos sentían y que, sin saber cómo, habían logrado experimentar de una manera tan poco científica, un tanto aterradora y, paradójicamente, relajante.

María Luz Zamora Loureiro
Mayo 2011